

LECTURA, LÉXICO E IDENTIDAD EN EL ESPACIO DE LA ESCUELA DEL SIGLO XXI*

BÁRBARA FIERRO CHONG**
TIBISAY LAMUS DE RODRÍGUEZ***
ÁNGELA M. GARCÍA CABALLERO****

RESUMEN

El proceso de adquisición de una lengua aporta al desarrollo de la personalidad, en particular el enriquecimiento del léxico a través de la lectura constituye uno de los objetivos fundamentales de la educación de la cual se forma y se desarrolla la identidad cultural. Esta ponencia se dirige a mostrar cómo hay un nexo entre estos aspectos que se concretan en el proceso educativo.

Palabras clave

Lectura, Disponibilidad léxica, Identidad, Educación.

ABSTRACT

The acquisition process of language enriches the development of the personality. In this process, the lexicon enrichment through Reading constitutes one of the main objectives of education in which the cultural identity is formed and developed. This paper is intended to show the link among these aspects that are materialized in the educative process.

Keywords

Reading, Lexicon availability, Identity, Education.

Recibido: 25 de junio de 2014

Aceptado: 30 de julio de 2014

* Este artículo es parte de los resultados investigativos de las autoras en el proyecto de investigación La lengua y la lectura en la educación de la personalidad de los estudiantes de la enseñanza media y superior pedagógica de la UCP Juan Marinello de Matanzas, Cuba.

** Profesora Titular de Español-Literatura de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Juan Marinello Vidaurreta, Matanzas, Cuba. Coordinadora del Taller internacional La enseñanza de las disciplinas humanísticas. Jefe del referido proyecto de investigación de la UCP Juan Marinello de Matanzas, Cuba.

*** Profesora a Dedicación Exclusiva. Jefe del Departamento de Idiomas de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, Falcón, Venezuela. Doctor en Ciencias Pedagógicas, especialista en Lingüística. Miembro del referido proyecto de investigación, de la UCP Juan Marinello de Matanzas, Cuba.

**** Profesora Auxiliar de Español-Literatura de la Universidad de Ciencias Pedagógicas Juan Marinello Vidaurreta, Matanzas, Cuba. Miembro del referido proyecto de investigación, de la UCP Juan Marinello de Matanzas, Cuba. Ha realizado diversas investigaciones sobre el léxico en Cuba.

Introducción

La lengua es un elemento indisoluble de la identidad cultural en que se manifiesta la manera particular de un pueblo al expresar sus conocimientos, sentimientos, costumbres, idiosincrasia, para comprender a los demás en los procesos comunicativos del saber escuchar, hablar, leer y escribir en un contexto sociocultural determinado. En la enseñanza de la lengua, y en particular la lectura conduce al enriquecimiento del léxico, para ello es importante tener en cuenta una serie de variables sociolingüísticas, entre ellas el sexo, el tipo y la ubicación del centro de estudios del que provienen los estudiantes y el grado de instrucción y la profesión de los padres, todo lo cual refleja las variantes en el léxico disponible de los estudiantes que hablan español en un contexto geográfico determinado, lo que posee gran valor para el desarrollo de los signos identitarios latinoamericanos.

El valor teórico que aporta a la comprensión de la identidad cultural y la diversidad lingüística como expresión de la supervivencia de las zonas dialectales, está en que se transita de una cultura del silencio a una cultura de la resistencia y que es importante tener en cuenta en la enseñanza de la lengua, la relación de lo local y lo nacional.

El caudal léxico de un idioma puede ser estudiado desde diversos enfoques

lo que favorece el papel de la enseñanza de la lengua en la articulación de lo inter, trans y multidisciplinario con un enfoque cognitivo, comunicativo y sociocultural. Uno de los aspectos y niveles que se incluye es el estudio del léxico, por la significación que posee en la actividad comunicativa en su relación con la lectura como vía esencial de acceso a la cultura de la humanidad.

Desarrollo

La educación en el siglo XXI demanda de la atención al desarrollo de la espiritualidad, para salvar al ser humano en su integralidad, la relación del pasado y el presente se articulan para que las naciones avancen hacia el futuro tomando lo mejor de la cultura heredada, asimilándola creadoramente, porque el desarrollo auténtico parte de las raíces de quiénes somos y hacia dónde vamos. Las naciones americanas, ante la mirada del Gran Semí, como anunciara Martí, J. (1975, p. 22), y de las lecciones de los padres fundadores de Nuestra América están dotadas de una historia abonada por las ideas originales y autóctonas que descansan y se expresan en la creación literaria. Ser y estar en este siglo, en América Latina, es develar las esencias de un pasado que moviliza las fuerzas para avanzar al futuro.

La relación de la lectura y el léxico en el contexto de la educación contribuyen a la identidad nacional lo que

alcanza mayor relieve en la actualidad como reclamo de la cultura de la liberación, como resguardo de la memoria cultural e histórica a nivel individual y colectivo. La función cognoscitiva y referencial de la lectura son esenciales para el acceso a la cultura de la humanidad refrendado en los libros, y que influye en un mayor nivel léxico de los lectores, por ello se comparten las ideas expresadas por Arias quien la señala

El acto de leer moviliza procesos intelectuales, volitivos, afectivos, o sea, es un fenómeno complejo que implica desarrollo de capacidades y habilidades, intereses y motivaciones, en cuya formación han de tenerse en cuenta las características de las distintas edades, es decir, las fases o momentos de desarrollo de los niños, a fin de lograr que la lectura llegue a ser voluntaria y su práctica sistemática llegue a constituir, de hecho, un hábito (Arias, 2010, p. 49).

La relación de la lectura con la lengua tiene su mayor alcance en la tríada discurso-cognición-sociedad, favorece la relación de pensamiento y lenguaje y al mismo tiempo ella se expresa en la cultura del hombre, de ahí el valor de sus relaciones en el proceso de enseñanza.

En la misma medida que lectura y lengua van en unidad dialéctica, se posibilita la comprensión de la reali-

dad y la actitud transformadora hacia ella. Al respecto son de gran valor los posicionamientos teóricos que reconocen: El carácter social del lenguaje y de la conciencia, el lugar de la lectura como acceso a la cultura de la humanidad y vía de crecimiento espiritual y profesional, las relaciones pensamiento-lenguaje-sociedad y cultura, las ideas de José Martí sobre el lenguaje, la lectura y la escritura, así como la función social del lenguaje y de la literatura y por último la lengua materna como expresión de identidad cultural y nacional, así como de la identidad profesional pedagógica.

En el marco de los estudios de la lengua y su enseñanza, las investigaciones en torno a la lectura y su relación con la disponibilidad léxica de los estudiantes, reclaman una mirada desde la interdisciplinariedad para comprender los procesos comunicativos, así como el desarrollo de las habilidades y competencias del saber escuchar, hablar, leer y escribir en un contexto sociocultural determinado.

De ahí el valor de los estudios que permiten conocer el léxico de los estudiantes dada una situación social de desarrollo, caracterizada para organizar, concebir y materializar la adquisición de los saberes lingüísticos en el contexto de una influencia educativa.

El proceso de formación lingüística por el que atraviesan jóvenes se encuentra marcado por los ejes expe-

riencia del lenguaje y lenguaje de la experiencia, que sirve de antesala a la entrada a la vida universitaria y por tanto a la preparación para la profesión; y por ende no poseen la influencia de su formación tanto en su lexicón mental como en el vocabulario que exhiben en situaciones comunicativas dadas. Al respecto posee valor pedagógico la tesis de Vigotsky:

“Todas las funciones psíquicas superiores son procesos mediatizados, y los signos, los medios básicos utilizados para dominarlos y dirigirlos. El signo mediatizador está incorporado a su estructura como una parte indispensable, verdaderamente central del problema en su totalidad. En la formación del concepto, ese signo es la palabra, la que juega primero el papel de medio, y más tarde se convierte en su símbolo” (Vigotsky, 1966, p. 72).

Estudiar el léxico determinado y preciso que los informantes producen frente a un eje central de comunicación contextual, que en los estudios estandarizados en el proyecto panhispánico se constituyen en centros de interés, ofrece a la educación aportaciones teóricas y metodológicas que tienen su base en lo sociocultural. El estudio en este aspecto es de interés para la enseñanza de la lengua en aras de lograr los objetivos de formar comunicadores eficientes. Es esencial penetrar en las relaciones de la lectura y el léxico, en tanto la primera ha sido siempre un vehículo esencial en la

relación pensamiento-lenguaje, y porque la lectura literaria en particular es una fuente de estudio para caracterizar la variante del español que se habla en un contexto dado (Domínguez, 2009, p. 47). Lo anterior aumenta el mérito de buscar en la enseñanza los nexos de la lectura literaria con el léxico cuando ella promueve y activa el sentido de identidad nacional, al hacer (y transmitir) un uso consciente de las tradiciones y convenciones textuales (*idem*).

La posibilidad de enfrentar estos estudios lingüísticos desde la inter, trans y multidisciplinariedad, da cuenta de los fundamentos en que se basa la relación lengua, sociedad, pensamiento, habla y norma, esenciales en la formación lingüística que se logra desde la enseñanza, a ello se agrega el enfoque de sistema y de la complejidad que se aplican a los procesos de la comunicación, vista la lengua materna como macroeje curricular en los diferentes niveles de educación.

En el ámbito de la psicolingüística se intentan explicar los procesos cognitivos dados en el uso del vocabulario que posee el hablante en su lexicón mental así como las redes de asociaciones y relaciones que establecen en los diversos centros de interés; en lo que respecta a la etnolingüística se podrían determinar patrones de usos, de conducta y costumbres, adquisición de productos y marcas comerciales y preferencias como evidencia de

su identidad cultural, de su contexto y las pautas socioculturales que le determinan.

Desde la óptica de la sociolingüística se puede determinar la mayor influencia ejercida por las condiciones sociales (edad, sexo, nivel sociocultural) de los informantes en su producción léxica de diversos grupos sociolectales. Para los efectos de la Lingüística Aplicada comporta una fuente de evaluación continua de la competencia léxica de jóvenes estudiantes en orden a establecer, determinar criterios, estrategias para contribuir a la riqueza léxica de los jóvenes a punto de emprender su proceso de formación profesional, que se integra a un concepto más amplio de competencia comunicativa.

A lo largo de los últimos años es evidente una creciente atención en la enseñanza del vocabulario en la escuela, lo que tiene sus basamentos en los referentes lingüísticos y pedagógicos dados por el conocimiento de la edad de los estudiantes, el lugar de las vivencias, las relaciones con el contexto sociocultural en que se desarrollan.

En las diversas definiciones acerca del léxico se reconoce que es el sistema de palabras que componen una lengua, o para aludir al conjunto de clases abiertas portadoras de significado. El término léxico es el conjunto de unidades léxicas que en un momento determinado están a dispo-

sición de un locutor/receptor. Como parte esencial del sistema lingüístico de cualquier lengua, el componente léxico ha estado abordado desde los diferentes métodos de enseñanza de idiomas. No obstante, su tratamiento ha sido bastante variado y cada uno de los métodos le ha otorgado una preeminencia distinta.

El lenguaje juvenil, por tanto, no debe analizarse desde una perspectiva externa, sino desde dentro, en su propia esencia, como una peculiar manera de expresar, de entender y de vivir, sustentado en que se integra lo objetivo y lo subjetivo para revelar el ser en los comportamientos lingüísticos. Los jóvenes establecen, para su propia visión del mundo, determinados significantes y un código parcialmente diferente al de la lengua base. Sin embargo, el que un joven deje de compartir ese código no depende solo de su edad, de un cambio de posición social o de un cambio de lugar espacial, sino también de la apropiación de cultura: el tránsito a la edad adulta, y un nuevo modo de entender la vida, basado en etapas anteriores, sí, pero radicalmente distinto en que se afianza su concepción del mundo, convicciones e ideales.

No se trata, por consiguiente, de un sociolecto en sentido estricto, sino de la formación y desarrollo de la personalidad dada por la combinación de los aspectos culturales que influyen en ello, donde utilizan como herra-

mientas los procedimientos propios del contexto lingüístico en el que surgen. Por otra parte, el lenguaje juvenil se imbrica en una lengua determinada, y se apoya en unas bases fonéticas y gramaticales comunes, en contextos socioculturales específicos que se articulan en la tríada de la relación discurso-cognición-sociedad (Roméu, 2007).

El lenguaje juvenil es esencialmente oral; la parte material del lenguaje, por tanto, juega un papel esencial en la formación de nuevas palabras. El léxico juvenil es simbólico, y en este sentido, altamente romántico: no es importante lo que el lenguaje significa a la razón, sino la pasión que determinada palabra evoca en el joven que la utiliza, un significado quizá vago, pero más impactante que el de una palabra limitada a una única denominación (Lamus, 2013).

En las últimas décadas, principalmente desde el ámbito de la psicolingüística, ha habido estudios sobre el funcionamiento del lexicón mental y sobre cómo los seres humanos crean en la mente redes asociativas de unidades léxicas, en una relación de conocimiento y comunicación, que tiene su base en el desarrollo de su psiquis. Actualmente, la mayor parte de los investigadores enfatizan que el lexicón mental es un sistema dinámico en el que la fuerza de las asociaciones dependerá del uso y de la frecuencia temporal, de ahí el valor didáctico de la interdisciplinariedad y el papel de

la lectura como eje dinamizador de esas asociaciones.

La sociolingüística intenta establecer correlaciones, ocasionalmente por medio de la relación causa-efecto, entre los fenómenos lingüísticos y los sociales. A diferencia de la sociología del lenguaje, tiende a explicar los fenómenos sociales por medio de indicios lingüísticos y su objeto central de estudio es el funcionamiento del lenguaje dentro de una estructura social. La hipótesis de la que parten estos estudios es que el funcionamiento del lenguaje es válido solamente dentro del contexto social, cultural y político en el que se desarrolla y se emplea.

Las tres líneas de estudio que se pueden distinguir en el campo de la sociolingüística: interactiva, sociolingüística cuantitativa y planificación lingüística favorecen la articulación del léxico en distintos contextos de comunicación y su relación con el desarrollo intelectual. Wardhaugh (1986, pp. 12-13) explica que la sociolingüística estudia la sociedad para conocer lo mejor posible lo que es el lenguaje, y viceversa, es decir, la investigación de las relaciones entre lengua y sociedad tendrán para la sociolingüística el objetivo de llegar a comprender mejor la estructura de las lenguas y su funcionamiento comunicativo; la sociología del lenguaje propicia el mejor entendimiento de la estructura social a través del estudio del lenguaje.

Un problema que ha interesado desde siempre en las consideraciones sobre el español de estas tierras es el del contacto lingüístico. En América el español ha estado y sigue estando en contacto con lenguas indígenas a lo largo de todo el continente, desde el quechua y el guaraní en el sur, pasando por el wayúu, hasta llegar al maya y el náhuatl, en el norte. Asimismo, tuvo contacto con las lenguas africanas de los esclavos de la vasta trata realizada en toda la época colonial. Aunque se ha hablado de la deculturación a que se sometía a los esclavos para docilizarlos y uniformarlos para su buen comportamiento, no cabe duda de que por su actividad se generaron lenguas de contacto con características tipológicas muy especiales, tal es el caso de lenguas criollas como el palenquero, el papiamentu y el habla bozal. Está en discusión la posible influencia de estas lenguas en el español del Caribe.

El lenguaje, es el identificador por excelencia. La manera de hablar de alguien puede indicar al interlocutor la procedencia o el sexo de un hablante –la pertenencia a una comunidad lingüística determinada–, pero también su ubicación en ese grupo humano, tanto desde el punto de vista social, como generacional, su sentido de pertenencia, lo que lo identifica, el ser en sus diversas maneras de estar. En los diferentes niveles del lenguaje –fonético/fonológico sintáctico/morfológico, léxico/semántico y quizás hasta discursivo– se encuentran elementos

que pueden ayudar a ubicar a una persona dentro de su grupo social. La variación ocupa un porcentaje muy pequeño en el lenguaje, ya que de otra forma la comprensión sería imposible. En este caso se habla de indicadores sociolingüísticos, es decir, variables que covarían con factores extralingüísticos como el socioeconómico, la edad, el sexo, los grupos étnicos.

En cuanto a la variación que se da en los distintos grupos socioeconómicos, pueden observarse distintos indicadores, es decir, variables que muestran distribución regular entre los grupos sociales, lo que constituye elemento a considerar en la formación y desarrollo de la identidad.

Un factor muy importante para la variación es la edad de los participantes en la comunicación, la que tiene relación con el tiempo, y es sabido que este es una causa de cambio significativa, al punto que la lengua de un periodo determinado a veces tiene poco que ver con la misma lengua en otro periodo.

Es en el léxico donde más fácilmente se palpan los contactos culturales que ha experimentado la lengua en nuestro país. El léxico ha sido además un nivel lingüístico muy estudiado. De acuerdo con esto, al estudiar el habla de los jóvenes, se conforma una idea de lo que sucederá o de lo que sucedió en el terreno lingüístico.

Una comunidad lingüística está formada por un grupo de personas que comparten ciertas reglas para la interpretación de, al menos, una variedad. Lo esencial es, entonces, el compartir las normas de uso de, por lo menos, un código, aunque puede haber más de uno en la misma comunidad. Los hablantes generalmente no tienen conciencia del uso de las variables sociolingüísticas. En el caso de algunas variables sujetas a las distintas comunidades, sin embargo, sí parecen tenerla.

Más que la presencia o no de un elemento en el lenguaje, lo que parece caracterizar en forma global el habla de un grupo de personas es la preferencia por una u otra modalidad o conducta lingüística. Labov (1972) habla de patrones sociolingüísticos en el famoso libro que lleva este nombre. Esos patrones o modelos sociolingüísticos tienen que ver con la relación entre lengua y sociedad, manifestada a través de la proporción de aparición de algunos rasgos lingüísticos.

En algunas variedades del Caribe, por ejemplo, se da una serie de características como el debilitamiento de /s/, /d/ y /r/ implosivas. La aparición de este debilitamiento está relacionada con la variable socioeconómica. Cuando se propusieron en sociolingüística las reglas variables, se sugería que el oyente percibía el porcentaje de realización de esos rasgos, es decir, lo que se ha llamado tipos. Lo que en realidad

se percibe es la característica general; el oído del hablante se sorprende probablemente por el modelo, por la tendencia que subyace a esos elementos.

Sapir entendía el cambio lingüístico no como la suma de lo que la gente dice, sino precisamente como el resultado de la acción de una tendencia, que dominaría como una entidad lingüística ideal los hábitos lingüísticos de los miembros de cada grupo, como un gusto que dirigiría tácitamente el uso de la lengua. Solamente las variantes que se conformen a la dirección de esta tendencia contribuirán al cambio lingüístico (cf. Sapir, 1921). Es útil retomar esta idea para concebir la variación en su conjunto, en su globalidad, y entender por qué la carga informativa está no solamente en lo que se ha llamado el contenido, o el referente, sino también en la manera, en la forma preferida por los hablantes. Quizás cabe la concepción de las tendencias lingüísticas de alguna manera también en la definición de estilo como el conjunto de rasgos formales que caracteriza el modo de expresarse de una persona, el modo de escribir de un autor o el que corresponde a un grupo de obras.

La relación entre norma, lengua y habla determinada dialécticamente por los estudiosos, en tal sentido se considera que la ortografía en una perspectiva comunicativa exige la integración de los criterios semántico, sintáctico y pragmático, que tienen su origen en

la tríada propuesta por Charles Sanders Peirce, lingüista norteamericano, quien creó la semiótica de la significación, que aborda los sistemas creados por el hombre para comunicar, y otros que significan y comunican aunque no son creados con este fin (vestuario, reloj, entre otros). La semiótica como ciencia tiene en cuenta las condiciones concretas de la comunicación y se proyecta como ciencia multi, inter y transdisciplinaria. Esto ha dado lugar a la Semiótica de la comunicación, de la significación, etc. Ha tenido su aplicación en diversos campos (semiótica del cine, de música, la pintura, la literatura, la cultura de masas), y en diversas disciplinas como son la antropología, la filosofía, la literatura, la comunicación social, etc. En su perspectiva lingüística, la semiótica asume dos posiciones teóricas: la semiótica del signo y la semiótica de los textos.

Enseñar el arte de leer implica enseñar lengua. Estudios enciclopédicos reconocen el valor y relación entre lengua y literatura, y se hacen eco cuando se expresa:

Roman Jakobson escribió que un lingüista ciego a las funciones poéticas del lenguaje y un erudito de la literatura indiferente a los problemas que plantea la lengua y que no esté al corriente de los métodos lingüísticos son igualmente un caso de flagrante anacronismo (Enciclopedia General de Educación, 1999, p. 1172).

Interesa considerarlas conjuntamente, porque toda actividad de interacción confluye en la capacidad interpretativa, en la que culminan los procesos de recepción y de expresión. Esta posición permite asumir la correlación entre:

- Signo-herramienta para Vigotsky y signo-ideología para Voloshinov y Bajtin.
- Polifonía, dialogicidad y alteridad para Bajtin e inter e intrasubjetividad y construcción social del conocimiento para Vigotsky.

Las prácticas de lectura para vivir y convivir poseen un origen sociocultural, de ahí la necesidad de su fomento en todos los escenarios en que se forma y educa la personalidad, porque las continuas lecturas ponen al individuo en contacto con lo que la humanidad ha creado, la duda, la curiosidad, el descubrir lo nuevo en lo viejo, la capacidad de sorpresa y de reconciliarse con uno y con el otro halla en la lectura incontables caminos.

En tal sentido, la lectura está estrechamente vinculada a la lengua y la literatura como prácticas socioculturales, porque hablar, escuchar, leer, escribir, conducen a la competencia comunicativa que exigen de una práctica y un *habitus* que se articulan desde la lectura. Cuando se cultiva la palabra se está formando más que el saber, el ser, porque la palabra surge de la raíz humana y cuyo desarrollo corresponde a un crecimiento interno (Fierro y Borot, 2012).

La lectura estimula el desarrollo del pensamiento, y al mismo tiempo el léxico, en la relación de pensamiento y lenguaje. En correspondencia con lo anterior la literatura ha de ser presencia continua en la formación de la personalidad de los estudiantes en tanto es una experiencia emocional capaz de transformarlo. El ser humano alimenta su espiritualidad, desde la vivencia, mediante la lectura de las buenas obras literarias, en la unidad de lo cognitivo y lo afectivo, y capacidad de la subjetividad, posibilita el diálogo.

La literatura es fuente para fomentar la identidad al fijar el empleo del léxico que es característico de un contexto sociocultural. La palabra literaria es evocadora, asociativa, connotativa, tanto desde la oralidad como la escritura, fundamentalmente por su papel de generadora de vivencias, favorece de manera particular la disponibilidad léxica que identifica a un grupo de hablantes.

La interacción del hombre con su sociedad es un proceso mediado por la actividad y la comunicación en el lenguaje; la lectura asegura, de manera efectiva, la apropiación activa del léxico, en el contexto sociocultural concreto.

La literatura como medio de instalar la memoria y el crecimiento de un universo en que se reafirma el ser nacional mediante un lenguaje peculiar

delata nuestra conciencia de latinoamericanos, nos ayuda a ser, a pertenecer a un espacio, a una historia, a sentir el orgullo de lo nacional (Fierro, 2014).

En la escuela la lectura, como mediadora de la lengua y la cultura, pone al sujeto en posición de valorar, explicar, argumentar, refutar, imaginar, descubrir, crear, se estimulan los procesos creativos en las esferas reguladora ejecutora e inductora. Las prácticas de lectura para vivir y convivir poseen un origen sociocultural, de ahí la necesidad de su fomento en todos los escenarios en que se forma y educa la personalidad, porque las continuas lecturas ponen al individuo en contacto con lo que la humanidad ha creado, la duda, la curiosidad, el descubrir lo nuevo en lo viejo, la capacidad de sorpresa y de reconciliarse con uno y con el otro halla en la lectura incontables caminos. En tal sentido, la lectura está estrechamente vinculada a la lengua y la literatura como prácticas socioculturales, porque hablar, escuchar, leer, escribir, conducen a la competencia comunicativa que exigen de una práctica y un *habitus* que se articulan desde la lectura. Cuando se cultiva la palabra se está formando más que el saber, el ser, porque la palabra surge de la raíz humana y cuyo desarrollo corresponde a un crecimiento interno.

La lectura es de gran valor didáctico atender un conjunto de principios, tomados de aquellos en los que se

sustenta la nueva lingüística, Roméu (2007), que visualizan la necesaria presencia de la interdisciplinariedad como proceso y acto de intelección para el logro de una adecuada comunicación:

El lenguaje como medio esencial de cognición y comunicación humana y de desarrollo personalógico y socio-cultural del individuo

Se revela así la unidad del pensamiento y el lenguaje en el proceso de construcción y transmisión de los significados, así como el papel del lenguaje en el desarrollo integral de la personalidad del individuo desde los puntos de vista cognitivo, metacognitivo, afectivo-emocional, axiológico y creativo, como resultado de su interacción en el contexto socio-cultural. Lo anterior se relaciona con las funciones noética y semiótica que realiza, al participar en la construcción del pensamiento (noesis) y su transmisión (semiosis) mediante diferentes códigos, de los cuales el código verbal resulta esencial.

La relación entre el discurso, la cognición y la sociedad

Esta tríada se integra en los enfoques principales del análisis multidisciplinario del discurso planteado por Van Dijk. Su estudio revela las diversas estructuras del texto, la cognición como aspecto indispensable y la interacción que permite comprender que el conocimiento, las habilidades, va-

lores y creencias se adquieren y utilizan en los contextos sociales; porque la estructura social y la cultura determinan en lo que se significa y en cómo se significa.

El carácter contextualizado del estudio del lenguaje

Revela la evidente relación entre el texto y sus contextos local y general, social y cultural, a partir de múltiples indicios que constituyen marcas contextuales; de igual forma, el propio contexto merece un examen más detallado de su estructura y componentes, tales como, situaciones, participantes, intenciones, tareas comunicativas, normas, valores y estructuras institucionales.

El estudio del lenguaje como práctica social de un grupo o estrato social

Quienes emiten lenguaje participan del discurso como individuos pertenecientes a diversos grupos en los cuales ocupan determinadas jerarquías o estratos sociales, de ahí que el lenguaje es expresión de la identidad a nivel individual y social, se conforma en la conciencia individual y colectiva.

Carácter interdisciplinario, multidisciplinario y transdisciplinario y a su vez autónomo del estudio del lenguaje

La complejidad derivada de su carácter interdisciplinario, multidisciplina-

rio y transdisciplinario, no niega el carácter autónomo del lenguaje. Roméu acierta en que se descubre, en primer lugar, la naturaleza interdisciplinaria de los textos teniendo en cuenta que todo texto resume e integra los múltiples saberes de su autor, originados por su conocimiento del mundo de las diferentes ciencias y la cultura en general; en segundo lugar, en las investigaciones sobre el discurso participan diversas disciplinas, desde sus respectivos campos, lo que evidencia también su carácter interdisciplinario y, a la vez, multidisciplinario. Por último, dichas investigaciones trascienden a otros campos de investigación, de ahí su carácter transdisciplinario.

El lugar de la lectura en este contexto, revela la importancia de la vivencia porque el ser humano tiene la capacidad de adquirir, reflejar y devolver lo que recibe mediante la lectura, con un sentido personal, y que se expresa en la amplitud de sus registros de comunicación (Fierro, y otros, 2012b).

La lectura como espacio de indagación, evocación y revelación de los procesos socioculturales y socio-psicológicos de un pueblo activa el léxico de los jóvenes y lo enriquece en la búsqueda de una mejor comunicación. El proceso de transformación es lento por lo que la lectura tiene de abstracción, reflexión, voluntad, soledad, disciplina, constancia o imaginación, que exige de una orientación sistemática que se inserta en la forma-

ción integral. Es importante reconocer el signo literario como específico de un tipo de comunicación que tiene diversos rostros, por ello cobra valor la relación del lector y el texto, en el equilibrio de la tensión derivada de la lectura de obras literarias y, por otro, de la actitud general de la percepción de los lectores.

Las funciones noéticas y semióticas del lenguaje se relacionan directamente con su empleo como instrumento de cognición y comunicación en la interacción sociocultural, en que la expresión en el léxico es su elemento de mayor definición y concreción. El acto comunicativo a través del lenguaje está comprendido en la cultura, lo que confirma el criterio de que la lengua de una sociedad es un aspecto de su cultura e identidad, es revelación de su conciencia.

Conclusiones

La lengua materna constituye uno de los signos ineludibles de identidad cultural de los pueblos, son parte de su memoria y su rostro, lo que su estudio y el papel de la escuela en su enseñanza demandan de una visión interdisciplinar en que se articulan lo cognitivo, lo axiológico, lo afectivo-motivacional, así como las diversas expresiones creativas del ser. La búsqueda de soluciones al desarrollo de la competencia comunicativa de los jóvenes, revela la importancia y valor epistemológico de los estudios en tor-

no al léxico para su aprovechamiento más eficaz en la enseñanza, en tanto el léxico no puede separarse de lo fonético y lo sintáctico, pero es el que aporta una mayor dinámica a la comunicación y la construcción de una identidad cultural en su geografía diversa apunta a fortalecer las esencias del Caribe que nos une.

Bibliografía

Arias Leyva, G. *et al.* (2010). *Ese lector debutante; Leer más y mejor*. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.

Beaugrande, R. de y W. Dressler (1986). *Introducción a la textolinguística*. Nueva York: Longman.

Beaugrande, R. de (2000). La saga del análisis del discurso. En: *El discurso como estructura y proceso*. Estudios sobre el discurso I, Compilador Teun A. van Dijk. Barcelona: Gedisa.

“Didáctica de la lengua y la literatura” *Enciclopedia General de la Educación*. 3 vol. Barcelona: Océano Grupo Editorial, 1999, 1172-1174.

Domínguez, M. (2009). Para una contribución a la lingüística histórica cubana o la literatura al revés. En: La siempreviva. *Revista Literaria*. Vol. 6. ISSN 1997-0927. La Habana: Editorial José Martí. pp. 47-54.

Fierro, B. y Borot, E. (2012). La promoción de la lectura como vehículo

de desarrollo de la cultura en la formación de la personalidad. Material de la Pasantía internacional con estudiantes de postgrados de la Universidad de Chiapas, Universidad de Ciencias Pedagógicas Juan Marinello Vidaurreta, Matanzas, Cuba.

Fierro Chong, B. *et al.* (2012b). La formación lingüística y literaria de los estudiantes de las carreras pedagógicas en la provincia de Matanzas, durante el proceso de formación inicial. (Informe final de investigación Facultad de Educación Media, Universidad de Ciencias Pedagógicas Juan Marinello Vidaurreta, Matanzas, Cuba).

Fierro, B. (2014). *La identidad nacional y la educación en valores: vasos comunicantes desde la literatura*. Facultad de Enseñanza Media. Universidad de Ciencias Pedagógicas Juan Marinello Vidaurreta, Matanzas, Cuba.

Galoso, M. V. (1998). *El léxico disponible en el nivel preuniversitario en la provincia de Zamora*. Memoria presentada para optar al grado de Salamanca, Universidad de Salamanca.

Labov, W. (1972). *Patrones de sociolingüística*. Philadelphia: U. of Pennsylvania Press. Traducción al español.

Lamus, T. (2013). *La disponibilidad léxica en estudiantes de educación media. Análisis de la realidad léxica en los planteles educativos venezo-*

lanos. Editorial Académica Española. ISBN-13: 978-3 659-08511-6. ISBN-10: 3659085116. Recuperado en <https://www.eae-publishing.com/catalog/details//store/es/book/978-3-659-08511-6/la-disponibilidad-l%C3%A9xica-en-estudiantes-de-educaci%C3%B3n-media>

López, H. (1990). “Los estudios de disponibilidad léxica: pasado y presente 1”. En Memoria del IV Congreso costarricense de Filología, Lingüística y Literatura, ed por Víctor Manuel Sánchez Corrales, 29-40, en San José, Universidad de Costa Rica.

López, H. (1999). *Léxico disponible de Puerto Rico*. Madrid: Arco/Libros.

Martí Pérez, J. (1975). *Nuestra América. Obras Completas*, Tomo 6. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Mateo, M^a. V. (1998). *Léxico disponible del COU almeriense. Estudios de estratificación social*. Almería: Universidad de Almería.

Roméu Escobar, A. (2007). *El enfoque cognitivo, comunicativo y socio-cultural*. La Habana: Ed. Pueblo y Educación.

Samper, J. (1998). Criterios de edición del léxico disponible. *Lingüística*, 311-333.

Samper, J. (1998). Léxico disponible y variación dialectal: datos de Puerto Rico y Gran Canaria. En A. Morales et al. (eds.), *Estudios de lingüística hispánica* (Homenaje a María Vaquerro), San Juan, Puerto Rico, Universidad, 550-573.

Vigotsky, L. S. (1966). *Pensamiento y Lenguaje*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación.